

Identidades y organización: maestros y sindicatos
en Tlaxcala. Aproximaciones y escarceos
con un problema elusivo



Identities and organization: teachers and Labor
Unions in Tlaxcala. Approaches and digressions
on an elusive problem

B O N A N Z A S

Este trabajo es resultado de una investigación más amplia que se lleva a cabo en el estado de Tlaxcala con estudiantes de posgrado de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y de la Maestría en Educación Campo Formación Docente de la Universidad Pedagógica Nacional. El objetivo de esta investigación es reconstruir los procesos de constitución identitaria de diversas profesiones/oficios a partir de la reconstrucción de los procesos sociodiscursivos que se producen en los distintos espacios de sociabilidad en donde estos interactúan. Hasta este momento la mirada se centra en los profesores de educación básica, sociólogos, psicólogos, enfermeras y trabajadores de la industria automotriz. En esta fase se ha puesto especial atención en los procesos de la definición y constitución de las identidades político/profesionales de los profesores de educación primaria en el estado de Tlaxcala tomando como vector explicativo la organización sindical.

This paper had been from one more an investigation ampler than field is carried out in the state of Tlaxcala with students of Posgrado of the Masters in Social Sciences of the Independent University of Tlaxcala and the Masters in Education Educational Formation of the National Pedagogical University. This investigation must like objective reconstruct the processes of identitaria constitution of diverse professional bodies or offices from the reconstruction of the different sociodiscursives spaces that take place in the diverse spaces of sociability in which these interact. At this moment the glance is centered in the professors of basic education, sociologists, psychologists, nurses and workers of the automotive industry. In this phase we have put special attention to the processes that take part in the definition and constitution of the político/profesionales identities of the teachers of primary education in Tlaxcala taken like explanatory vector the union organization.

Identidades y organización. Maestros y sindicatos en Tlaxcala. Aproximaciones y escarceos con un problema elusivo

E ■ Aproximaciones y escarceos con un problema elusivo

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que se desarrolla en el estado de Tlaxcala con la participación de maestros y estudiantes del Programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional 291. Su objetivo es dar cuenta de los procesos de constitución identitaria de diversos cuerpos profesionales u oficios, a partir de la reconstrucción de los procesos sociodiscursivos que se producen en los distintos espacios de sociabilidad donde concurren por motivos de la profesión. Al momento de la elaboración del presente se realizan trabajos acerca de profesores de educación básica, sociólogos, psicólogos, enfermeras y obreros de la industria de automotores. En esta entrega, ponemos atención en la reconstrucción conceptual de los procesos que intervienen en la definición y constitución de las identidades político-profesionales de los maestros de educación primaria en Tlaxcala tomando como vector explicativo la organización sindical. En concreto utilizamos parte de los resultados de trabajo de observación y entrevistas en profundidad con profesores seleccionados a partir de su filiación sindical.

La perspectiva, si no joven, goza de un estatuto de novedad en el campo de los estudios organizacionales. En tal sentido, las recientes investigaciones sobre el particular suponen el enfrentamiento con problemas teórico-metódicos cuya

* Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: romemo88@hotmail.com

** Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: rosaisela99@hotmail.com

solución, aún inédita, dista mucho de estar resuelta. Más que rutas bien definidas, lo que encontramos son abanicos de posibilidades que constituyen una suerte de constelación de opciones teóricas cuyo común denominador se resuelve en su posicionamiento epistemológico dentro de una franca actitud construccionista. Así las cosas, nuestra indagación abreva en fuentes diversas, pero que coinciden en su alejamiento de cualquier determinismo de la explicación y de cualquier finalismo de la investigación.

Curados en salud, podemos afirmar que, en esta línea, hoy aparecen más trabajos que apuntan al reconocimiento del carácter esencialmente argumentativo de la vida social en general (Bruner, 1988, 1990; Gergen, 1996) y, desde luego, el quehacer del científico no escapa a esta definición. En gran medida sostenemos que la imagen y representación que tenemos de la figura profesional del maestro mexicano es resultado de lo que se ha escrito sobre él en los círculos de investigación nacional, y cuyas versiones varían por lo regular en función de la perspectiva teórica o política del observador, que lograron un cuadro fijo, rígido, maniqueo y sobre todo irreal de los grupos profesionales en general y de la figura profesional del mentor en particular, pese a las loables intenciones. La perspectiva y los estudios acerca de las culturas laborales, entendidas éstas como entidades no monolíticas, sino complejas, que recuperan, entre otras tradiciones, la historia social inglesa y los Annales franceses, constituyen una fuente de inspiración para el tratamiento del trabajo que llevamos a cabo (Berlanstein, 1993). A la luz de estas posturas, la cultura de los trabajadores aparece como un mosaico siempre fresco, carente de finalismos y cuya definición resulta de procesos complejos y siempre inacabados.

Sin embargo, la pretensión de observar estas situaciones en el presente nos llevó a trabar contacto con otras tradiciones que ofrecen alternativas para abordarlas como pueden ser la representación social (Moscovici, 1984), la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1994), la perspectiva de la realidad social como drama o ritual (Mc Laren, 1994) y, desde luego, las visiones microinteraccionistas de la tradición norteamericana, entre las que destaca la escuela de la etnometodología (Garfinkel, 1967).

La adopción de estas perspectivas ha llevado aparejada una serie de problemas metodológicos. Por ejemplo, el análisis y la interpretación de estos procesos los colocaron de inmediato en lugares comunes o ante la construcción de nociones prefabricadas. Sin embargo, su utilidad para aproximarse a organizaciones sindicales

o laborales concretas resulta mucho más compleja y problemática desde el momento en que dicha aproximación implica por necesidad una serie de contradicciones y tensiones resultantes de la naturaleza tanto del objeto como del quehacer investigativo. Del objeto, en virtud de que su naturaleza humana le confiere ya una serie de rasgos particulares cuyo conocimiento y aprehensión no resultan evidentes por sí mismos, como, por ejemplo, la intención de lograr la captación del sentido que los sujetos atribuyen a la acción. Esto ha dado como resultado intentos de abreviar el proceso construyendo o racionalizando explicaciones de las identidades laborales o profesionales que, en el mejor de los casos, quedan atrapadas en este nivel de la construcción narrativa de la realidad.

Por otro lado, el del trabajo del investigador, existe asimismo toda una serie de presiones del ambiente que influyen decididamente en su trabajo, una veces más, otras menos: la obligación de dar respuestas racionales, la trayectoria formativa y profesional de aquél, etcétera, pero fundamentalmente los propios esquemas cognitivos con que se aproxima a su objeto. En gran medida, como señaló con acierto Popper, desde la perspectiva cualitativa el investigador fija los límites de la interpretación, y en este proceso pone en juego justamente sus parámetros de referencia que no resultan por necesidad del contacto con el objeto. Esta última afirmación revela uno de los primeros y más importantes problemas de esta perspectiva, a saber, si se limita a dar cuenta de las informaciones contenidas en el objeto y hacer una suerte de descripción minuciosa carente de pretensiones explicativas, o por el contrario la exigencia de la explicación demanda hacer un recorte selectivo de las informaciones a fin de arribar a una narración lógica y causal del comportamiento del objeto.

La primera perspectiva, si bien puede convertirse en una importante fuente de información empírica, carece justamente de la pretensión explicativa consustancial a la ciencia (*Weber dixit*); en este sentido, deja intacta la teoría. La segunda, por el contrario, sacrifica, de manera consciente o inconsciente, el detalle de la descripción tamizando la información dentro de esquemas teóricos; aquí la comprensión de la realidad queda intacta en virtud del imperativo explicativo.

En todo caso, y como una primera conclusión, la postura que adoptamos en este trabajo es reconocer el carácter construido y, en este sentido, eminentemente significativo de la realidad social en general y de la identificación profesional del maestro en particular; entonces, las interrogantes fundamentales del trabajo son, entre otras, ¿cómo se constituyen los esquemas a través de los que se percibe la realidad

y cómo incorporan los cambios que ocurren en el ambiente, cómo se enfrentan las contingencias y, en el caso extremo, cómo incorporan las modificaciones radicales que derivan, por ejemplo, de la adopción de una nueva forma de ser miembro del gremio? ¿Cómo se va construyendo el tejido de relaciones institucionales y sociales que permiten al maestro ocupar su lugar y realizar sus funciones? ¿Cómo se va adaptando y con qué eficacia y tropiezos a los requerimientos funcionales o discursivos del momento? ¿Cómo es percibido el grupo y sus procesos o resultados por los miembros en diversos niveles de integración, líderes, funcionarios, maestros en activo, jubilados, etc.? ¿Cómo se producen las interacciones en los distintos espacios de sociabilidad?

La reflexión acerca del fenómeno identitario nos llevó a tratar de resolverlo en términos de la teoría. Definir un evento produce en ocasiones anquilosis, por ello renunciamos a la definición construyendo una serie de rasgos de identidad cuya identificación revela su complejidad, flexibilidad y dificultad para abordarla. De este modo la identificamos como:

- La identidad profesional es siempre un fenómeno colectivo. No hay identidad profesional sin colectividad, y en este sentido implica una serie de tensiones que resultan de la necesidad de compartir significaciones.
- La identidad profesional es siempre una construcción colectiva, se produce en y sólo en la interacción.
- La identidad profesional no tiene un límite físico, sino que su delimitación es de sentido. Desde este punto de vista tiene un papel activo en la fijación de significaciones. Nombra y ordena al mundo.
- La identidad profesional no puede ser reducida a los aspectos racionales de la vida social, incluye en su definición la emoción y la tradición, aspectos intencionales y elementos irracionales; no guarda una correspondencia necesaria con el mundo objetual.
- La identidad profesional es histórica; al constituirse en la interacción y sólo en ésta incorpora en su constitución la percepción del tiempo que los actores tienen de su pasado, compuesto de mitos y realidades, y en consecuencia de su dirección.
- La identidad profesional es simbólica. Su rasgo reside en la posibilidad de que los hombres puedan significar y resignificar el mundo por lo regular

atribuyendo a objetos o comportamientos cuya pertinencia opera dentro del colectivo.

- La identidad profesional es dinámica. Sólo existe a condición de ser creada y recreada con frecuencia; al carecer de delimitación física sólo puede existir a condición de ser pensada y actuada.
- La identidad profesional es un componente narrativo. Su lenguaje no se resuelve en sí mismo. Debe ser creído; no elabora versiones verdaderas, sino verosímiles.

■ Avances de investigación

Al presente se han concluido cerca de 40 trabajos de tesis de maestría sobre este tema abordado en distintos niveles, y ahora incluso en otras zonas geográficas como el estado de Puebla. Se han podido identificar algunos patrones narrativos en la constitución identitaria, uno referido al proceso de conversión (Berger y Luckmann, 1994) que involucra la movilización de recursos discursivos a través de los cuales los individuos dan cuenta del mundo y de sí mismos, y cuya adopción provoca una auténtica redefinición de la experiencia biográfica, que presentaremos en otra parte.

Esta entrega se ha centrado en la presentación del resultado de la observación de dos grupos con notoriedad significativos en el ámbito regional por su filiación sindical, que son el ligado al CEN del SNTE, los Institucionales y el autodenominado Bases Magisteriales, cuya presencia nos ofrece un importante referente para pensar en colectividades que han desarrollado estilos de comportamiento por presunción propios, o incluso intentan, de modo declarativo, crear nuevas condiciones de convivencia.

Para dar cuenta de nuestro objeto hemos echado mano del instrumental propio de técnicas como las entrevistas en profundidad, reconstrucción de biografías socio-profesionales, observación de la interacción en espacios de sociabilidad, entre otros.

Partimos de la idea de que existen modos de comportamiento e interacción característicos de cada organización, que expresan en gran medida sus modos de comprensión. En esta ocasión nos referiremos a lo que hemos denominado los rituales de la interacción que se producen durante la celebración de un ritual paradigmático en la vida sindical de los maestros, la asamblea (Sierra, 1992). Instancia

que condensa las posibilidades de interacción típica de las organizaciones sindicales, espacio donde los códigos de ésta son demandados con más urgencia. En las asambleas ocurre toda una suerte de interacciones que rebasan con mucho los límites fijados formalmente para su celebración. En ella los miembros de la comunidad asisten a ver y a ser vistos; son pasarelas para mostrar las competencias aceptadas por el grupo; feria de vanidades.

Sin embargo, cada organización posee su propio código de comportamiento. Para las organizaciones el curso del evento tiene una connotación decisiva; no obstante, el drama social ocurre de manera a todas luces distinta, ya que los referentes legitimadores a que se apela son radicalmente opuestos; las prácticas o sus efectos parecen, en paradoja, con perversidad semejantes. En ambos casos el ritual encarna y reproduce los puntos de identificación del grupo. No importa aquí si las prácticas coinciden con nitidez con las versiones de los protagonistas, su signo no es la veracidad tanto como la verosimilitud, creídas por la colectividad (Bruner, 1988); la eficacia del lenguaje narrativo cumple su ciclo y finalidad. La descripción da cuenta del mundo tanto como permite comprender de manera peculiar los procesos; narra e interpreta. Atendiendo a los rasgos discursivos enarbolados, así hemos denominado a estos distintos estilos de hacer la vida sindical: *el ritual de la disciplina* para unos y *el ritual de la participación* para los otros.

Los rituales de interacción.

El ritual de la sumisión

Las asambleas de los Institucionales tienen un signo, el de la sumisión o la disciplina, ya que los comportamientos y manifestaciones discursivas implican el necesario acatamiento del ordenamiento jerárquico. Los posicionamientos de los actores indican al observador que no han sido dispuestos de manera arbitraria; obedecen a la lógica de la disciplina, la secuencia de las acciones no se discute y la pauta incuestionable del evento se expresa en el orden del día, y con él se conculcan las manifestaciones de eventual espontaneidad; es el reino del orden.

Los movimientos responden asimismo a la lógica del cálculo; existe un ritual para la interacción entre colegas y una composición cinética específica para tratar a la autoridad; la caravana ante la segunda constituye una auténtica transición, ex-

presada con gestos, de los estados de ánimo y atención que se refleja con nitidez en los movimientos (Goffman, 1997).

En sentido inverso el líder tiene hacia sus dirigidos la actitud de deferencia y magnanimidad que jamás rebasa los márgenes de la diferencia. En paradoja, su trasgresión es percibida como un síntoma de debilidad del líder y de insolencia de los agremiados.

Las vestimentas reflejan la importancia de la ocasión; la asamblea es una pasarela, el atuendo es específico para la ocasión, es la fiesta patronal del gremio, la refundación de la tribu.

El orden de la interacción

Inicia el ritual. La dirigencia ocupa un lugar privilegiado; preside de modo inexorable el curso del evento. Los acontecimientos transcurren obedeciendo con puntualidad el orden del día, las intervenciones aluden por lo regular a la pertinencia de la actuación del comité directivo. “Como ya ha señalado el compañero secretario...” constituye un uso argumentativo frecuente y, en este sentido, circular. La evidencia de la pertinencia del argumento en pro de la línea fijada por el dirigente es esta misma. La asamblea se convierte entonces en espacio para refrendar la convicción, la fe de la pertenencia al grupo y sus disposiciones.

Los resultados de la negociación de las relaciones laborales se convierten en la prueba fundamental de la eficacia de la directiva, la visión del ejercicio de la representación como patrimonio conduce a su presentación como dádiva y a su recepción como favor; el compromiso está refrendado, a veces en función de la nueva prestación o de la nueva celebración.

Por otro lado, el reforzamiento de la especificidad del grupo alcanza su clímax cuando la identificación adquiere un sesgo negativo, “quienes no somos”. Entonces las intervenciones demandan espontaneidad, los otros, los enemigos, se convierten en el crisol catalizador de los lazos que unen al grupo. De la diatriba como argumento se pasa de modo abrupto al denuesto como legítimo discurso. Al final, las decisiones se tomarán acatando el ritual de la disciplina o de la sumisión. La asamblea ha cumplido su finalidad: reforzar los lazos de unión del grupo al tiempo que legitima las acciones de la dirigencia.

El siguiente paso es ineludible, la celebración y la convivencia. Aquí los patrones de la obediencia se reproducen de igual modo en la disposición de los convidados, la jerarquía, y la fiesta se convierte en el último objetivo de las galas propias de la ocasión.

El ritual de la participación

El ritual de la participación tiene otro signo, su argumento es la democracia, su lenguaje alude a los escenarios de la colectividad. Su sello es el combate; a diferencia del anterior, las actitudes demandadas de los participantes no son las de la sumisión y la obediencia, sino justamente las de la participación apasionada.

Los acercamientos físicos son más notorios; la igualdad como argumento se expresa en las formas en que realizan sus desplazamientos, la dirigencia no se percibe a simple vista, por lo menos no para los ojos del profano. La ubicación especial la da el desarrollo de los acontecimientos.

Los atuendos denotan este estado de ánimo; la asamblea no convoca a festejantes, sino a “gentes conscientes”. Las ropas revelan el estado del maestro en el trabajo; ropas de la informalidad, de la rutina del aula; la imagen les permite reconocerse como iguales.

El ritual de la participación también posee un orden del día. La integración de la mesa directiva asimismo está prefijada; la dirigencia conduce el evento, sin embargo, aquí la participación es condición para el desahogo de los puntos. Las actuaciones, a pesar de estar pautadas, carecen de la lógica propia del ritual de sumisión; aquí lo común es el cuestionamiento, la exigencia de la satisfacción, al menos argumentativa, de la probidad de los dirigentes. La sospecha, la duda sobre lo immaculado de la gestión es el motor de los debates, el riesgo de haber caído en manos de la tentación del sistema, “Cuánto te dieron... ¡Vendido!...”

Acto seguido, el líder hace uso de la palabra refutando las acusaciones en su contra, enarbolando los iconos argumentativos de su lucha, su compromiso con las bases, con la democracia, con las luchas populares, etcétera. La prueba contundente de las afirmaciones se expresa en la presentación de resultados que, a modo de patrimonialismo populista, aparecen como *el logro de la base* que legitima la dirigencia.

Transición. La desconfianza se convierte en adhesión entusiasta; de la recriminación se pasa a las porras, y de éstas a la celebración obligada. Aquí los comportamientos no escapan al signo de los eventos anteriores, las disposiciones reproducen el estado de ánimo, el líder departe con la base, los atuendos y las viandas no expresan *glamour*, no es una fiesta, se celebra el fin de una batalla, los logros del combate. Otra vez la asamblea ha cumplido su cometido, refrendar la cohesión del grupo, legitimar a sus dirigencias.

Nadie se ha percatado de las semejanzas prácticas *versus* las diferencias discursivas, por evidentes que parezcan.

■ Conclusiones. Notas para una reflexión posterior

Al momento de la investigación podemos ensayar una serie de conclusiones de carácter provisional.¹ Por un lado, contamos con elementos para afirmar la existencia de patrones o rutinas de comportamiento que posibilitan la vida sindical del magisterio, cuya recurrencia trasciende los ámbitos de definición de las distintas expresiones políticas que allí conviven.

Pareciera que la fuerza de la costumbre trasciende los posibles caminos que recorrería una organización que fija su postura reclamándose de la democracia, que fatalmente tales organizaciones se encuentran atrapadas en la jaula de hierro que refiere Weber, o en la Ley del mismo metal a que alude Michels. Más allá de las actitudes declarativas, la observación desapasionada de las interacciones revela la existencia de estructuras subyacentes que, nombradas de distinto modo, operan con la misma eficacia por encima de las jaculatorias ideológicas. Podemos especular que la raíz profunda de los comportamientos antes anotados escapa a la lógica discursiva, y la secuencia de los acontecimientos está pautada por un orden que proviene del espacio amplio generado por el conjunto de relaciones que se producen en los distintos espacios de sociabilidad de la profesión, instituciones formadoras, centros de trabajo, entre otros.

¹ En tanto investigación en curso, se torna difícil ofrecer respuestas acabadas a las interrogantes planteadas al inicio del trabajo, por ello, las conclusiones a las que llegamos pueden ser interpretadas más como vetas de investigación que como conclusiones mismas.

Identificar la reproducción de prácticas como el manejo clientelar de los derechos en las organizaciones, aun en las que se reclaman de plataformas democráticas (Michels 1973), plantea un desafío casi de vida para el investigador.²

No obstante, la dinámica de los procesos sindicales que tienen este signo ha sido la de evidenciar esas semejanzas, lo que ha provocado una erosión de la organización sindical, reflejada en la disminución drástica de su membresía, que no alcanza a percibir ya la diferencia de los rasgos que los unen con los que unen al enemigo.

Los procesos de constitución de la identidad profesional del maestro mexicano constituye un campo cuya exploración aún está por hacerse, en particular desde las distintas ópticas que ofrece la moderna ciencia social. El resultado de este trabajo apunta apenas algunos problemas para observar, por lo menos para analizarlos desde una visión que no se coloca sin más en la escena de los malos y los democráticos y que apela a la necesidad de adoptar una posición simétrica en la observación de estos fenómenos.

■ Bibliografía

- BERGER, Peter, y Luckmann, Thomas (1994), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu (1968).
- BERLANSTEIN, Lenard R. (edit.) (1993), *Rethinking Labor History: essays on discourse and class analysis*, Urbana, Ill., University of Illinois Press.
- BRUNER, Jerome (1988), *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona, Gedisa (1986).
- (1990) *Acts of meaning*, Cambridge, Harvard University Press.
- GARFINKEL, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, New Jersey, Prentice-Hall Inc.

² Parte de estos resultados fueron presentados en un congreso de investigación educativa nacional. La respuesta del sector del magisterio fue contundente: al salir de la sesión fuimos increpados con violencia; quizá fue una osadía afirmar similitudes entre grupos declarativamente tan diferentes. Un planteamiento tan inocuo en apariencia revela la textura del grupo, por lo cual especulamos que pone en riesgo la versión pública de la identidad. Pese a lo anterior, trabajamos contacto con la fracción de Bases en calidad de asesoría. Revisando la situación legal de la organización recomendamos, en principio, por una suerte de lógica inmediatista, la independencia legal y económica de la institucionalidad. Cancelamos nuestra relación en el acto sin saberlo.

- GERGEN, Kenneth (1996), *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*, Barcelona, Paidós (1994).
- (1996), “Organization Science as Social Construction: Posmodern Potentials”, *The Journal of Applied Behavioral Science*, vol. 42, núm. 4, diciembre, pp. 356-377.
- GOFFMAN, Irving (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu (1981).
- MC LAREN, Peter (1994), *La escuela como un performance ritual*, México, Siglo XXI.
- MICHELS, Robert (1973), *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 volúmenes, Buenos Aires, Amorrortu (1962).
- (1984), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SIERRA, María Teresa (1992), *Discurso, cultura y poder. El ejercicio de la autoridad en los pueblos hñähñús del Valle del Mezquital*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo/CIESAS.